

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 4, Elección

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 4, Elección.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la salvación.

Comencemos con una oración: Padre misericordioso, te damos gracias por tu gracia soberana, que nos eligió, nos atrajo, nos salvó, nos guarda y nos llevará sanos y salvos a casa. Haznos más agradecidos.

Te rogamos que nos hagas más santos y amorosos por medio de Jesucristo, el mediador. Amén. Pasamos a la doctrina de la elección y nuestro primer tema aquí es nuestro primer subtema, la teología histórica.

Después de eso, queremos estudiar una teología sistemática de la elección, y para hacerlo bien, necesitamos trabajar con Agustín y Pelagio en la iglesia primitiva. Martín Lutero, Juan Calvino, Arminio y el Sínodo de Dort, y luego, más recientemente, Spurgeon y los hiperistas . Una historia asombrosa.

Mi dicho más usado es que Dios da los dones. Se los dio a Spurgeon cuando tenía unos 20 años en Londres, en un contexto de bautistas calvinistas, y él era el muchacho entre estos hombres, lo suficientemente mayor como para ser su padre, y eran hipercalvinistas, y él los resistió con la gracia de la Palabra de Dios y finalmente ganó. Una historia asombrosa, una historia asombrosa en verdad.

Elección, Dios escogiendo a las personas para la salvación, reconocimiento histórico, Agustín y Pelagio. Las raíces históricas de los debates sobre la predestinación se remontan al obispo norteafricano Agustín de Hipona, Aurelio Agustín de Hipona (354-430) y al moralista británico Pelagio. Mencioné la conversión de Agustín antes.

Era hijo de una mujer cristiana llamada Mónica, que rezaba por él todos los días. Tenía una concubina, ciertamente no vivía para el Señor y ni siquiera hizo una profesión cristiana, no creo. Estaba en la parte trasera de su casa, en un jardín, y de alguna manera, en una columna, había una Biblia. Estaba allí un día y escuchó a unos niños jugando a un juego en un jardín adyacente. Parte de su juego consistía en las palabras *tole lege* , toma y lee, toma y lee, y él lo hizo.

Así lo hizo. Tomó la Biblia, y no recomendamos este método de lectura de la Biblia, pero sus ojos se posaron en Romanos 13:14, y leyó: Andemos como de día decentemente, no en orgías y borracheras, no en fornicaciones y sensualidades, no

en contiendas y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo y no proveáis para los deseos de la carne. No hace falta decir que estaba involucrado en la inmoralidad sexual y la sensualidad, y estaba haciendo muchas provisiones para que la carne se entregara a sus pecados. El evangelio no está en ese versículo, pero Dios lo usó.

Obviamente, él ya había escuchado el evangelio anteriormente y Dios lo usó para punzarle el corazón. Ahora bien, él le mintió a su madre y le dijo que no iba a ir a Roma, pero lo hizo, y allí llegó y fue junto con el obispo Ambrosio y a través de su predicación y preocupación por Agustín, Agustín no sólo llegó a conocer al Señor, sino que se convirtió en un pastor para ser honesto, un sacerdote católico romano y un obispo en la iglesia cuya influencia es quizás la mayor de cualquier individuo en la historia de la Iglesia Cristiana. ¿Cómo es eso? Tanto Lutero como Calvino le atribuyen el mérito de la Reforma.

Calvino, de hecho, dijo que podía obtener todas mis enseñanzas de los escritos de Agustín. Ahora bien, ambos discreparon con él en algunos puntos, pero esa es una declaración sorprendente. O B. B. Warfield dijo que la Reforma fue un renacimiento de las enseñanzas agustinianas de la predestinación y la gracia en contra de las enseñanzas agustinianas de la iglesia y los sacramentos.

Es necesario analizarlo, pero es cierto en líneas generales. Agustín y Pelagio. El trasfondo mundano de Agustín y su enseñanza de la retórica fueron una de las cosas que lo atrajeron hacia Ambrosio, porque Ambrosio era un predicador brillante.

Su retórica era sólida y elocuente, y su discurso era atractivo, lo que finalmente atrajo a San Agustín al Evangelio. Su inmersión en el maniqueísmo y el neoplatonismo, ambos sistemas de pensamiento falsos, es bien conocida por sus Confesiones autobiográficas, uno de los libros más famosos jamás escritos. Las Confesiones de San Agustín.

Ambrosio, obispo de Milán, dirigió a Agustín hacia las cartas de Pablo, a través de las cuales se convenció de su gran culpa ante un Dios santo, especialmente por los versículos de Romanos 13:13 y 14 que había leído anteriormente. Agustín regresó al norte de África como creyente y, con el tiempo, se convirtió en obispo de Hipona. Sus escritos le trajeron popularidad y, a través de ellos, el concepto del monergismo en la salvación ganó aceptación hasta en Roma.

En este caso, el monje británico Pelagio se topó con el concepto en el año 405. El monergismo se contrasta con el sinergismo. El monergismo habla de alguien que trabaja solo en la salvación.

El sinergismo habla de Dios y el hombre trabajando juntos en la salvación. Fui coautor de un libro con Michael Williams titulado Por qué no soy arminiano. Les contaré un poco de la historia.

Jerry Walls, un hermano en Cristo, un hermano wesleyano en Cristo, y no sé cómo decirlo con franqueza y honestidad, excepto decir que era un anticalvinista, propuso y escribió un libro para InterVarsity titulado Por qué no soy calvinista. InterVarsity vino a la escuela donde yo enseñaba y al director del departamento de teología, quien dijo que su nombre es David Jones, que ahora está con el Señor, ¿qué tal si Peterson, Williams, tú y yo hacemos este libro? Dijimos que estaba bien y, por alguna razón, Jones abandonó la escuela y quedamos Williams y yo. No entendimos la tarea porque no queríamos escribir Por qué no soy otro tipo de cristiano, está bien, eso me parece desagradable.

Queríamos escribir Por qué soy calvinista. InterVarsity sabiamente dijo que no, no, Por qué no soy calvinista debe tener como contraparte Por qué no soy arminiano. Los libros no son libros de debate, son libros complementarios.

No debatimos entre nosotros, pero escribimos desde dos puntos de vista claramente diferentes. Afortunadamente, ambos nos aceptamos como hermanos y, de hecho, aunque Jerry es un anticalvinista muy decidido, Williams y yo no somos antiarminianos decididos ; no somos arminianos ; somos calvinistas, pero no lo somos. De todos modos, un par de años después de eso, me encantó conocer a Jerry Walls en la reunión de la Sociedad Teológica Evangélica.

Me sentí muy feliz y encantado de que me viera, extendiera su mano derecha en señal de compañerismo y dijera que Robert me recibió y me saludó como un hermano con entusiasmo. Me hizo bien al corazón porque es un cliente fiel y respeto eso. De todos modos, InterVarsity dijo que no, que tenía que ser Por qué no soy arminiano.

Bueno, algunos de mis estudiantes han dicho , bueno , lo llamaste Por qué no soy arminiano, pero aun así escribiste Por qué soy calvinista. De todos modos, al escribir este libro, Williams, que es un hombre muy talentoso, obtuvo de su debate la siguiente clasificación científica en un capítulo que trata sobre Agustín y Pelagio. ¿Por qué esta palabra siempre me alude? Una clasificación científica también se llama; lo siento, tengo que buscar esta palabra porque la olvidé, un vocabulario.

Una taxonomía, ahí está. Al menos sé dónde conseguirla. Una taxonomía.

Williams creó esta taxonomía, que es realmente buena. Por un lado, está, y desafortunadamente, Pelagio, espero que fuera creyente; su teología no era buena, y no es justo llamar pelagianos a los católicos romanos, a los wesleyanos o a cualquier arminiano como lo hizo Lutero. Lutero era un cliente muy importante.

Puede que sean semipelagianos, los mejores de ellos son semiagustinianos, como veremos, pero el pelagianismo es un monergismo humanista, es sólo el hombre,

como veremos, el que salva. En el otro extremo del espectro está el monergismo divino de Agustín y del calvinismo. Así pues, el monergismo agustiniano y el calvinista dicen que sólo Dios salva.

Por supuesto, la gente cree para ser salva, pero tanto en la concepción de Agustín como en la de Calvino, incluso esa fe, que los seres humanos deben ejercitar junto con el arrepentimiento para ser salvos, es un don de Dios. Nunca creerían por sí mismos, dado que están muertos en sus delitos y pecados. Ahora bien, entre el humanismo monergista de Pelagio y la soberanía monergista de Dios de Agustín se encuentra el semipelagianismo y el semiagustinianismo.

Ambos mantienen unidos a Dios y a los seres humanos y cooperan para la salvación. ¿Puede una persona ser un verdadero creyente en Cristo y ser semi-agustiniano? Seguramente que sí. Es la postura oficial de la Iglesia Católica Romana y es la mejor postura arminiana.

Existen muchos arminianos . ¿Puede una persona ser creyente y ser semipelagiano? Sí. Clark Pinnock es un ejemplo, un famoso apologista cristiano, escogido pero libre, fue escrito por un buen hermano en Cristo y un gran apologista.

Hizo mucho bien a la iglesia. Elegido pero libre fue escrito por Norman Geisler. Norman Geisler y Clark Pinnock, según su propia admisión, eran semipelagianos, al igual que Charles Finney, de quien se originó la siguiente ilustración.

Mi esposa es del suroeste del estado de Nueva York, de Olean, Nueva York. Tal vez conozcas Olean Tile o la Universidad St. Bonaventure. Sí, los Bonney están ubicados en Olean, Nueva York, a dos horas al sureste de las Cataratas del Niágara y Buffalo.

Finney fue un famoso evangelista americano, por desgracia, porque su teología era realmente mala. Un diablo guapo con grandes poderes de persuasión y una gran influencia. Algunos para bien, otros para mal, en lo que no entraré en detalles ahora, excepto para decir que él imaginó que una pobre persona se cae al río Niágara y se dirige a las cataratas, ¿de acuerdo? Cuatro puntos de vista.

Se describe a Dios como una persona en la tierra que está dispuesta a ayudar a la persona que está en el agua. Según Pelagio, es capaz de nadar por sí sola. Eso es un monergismo humano, ¿lo entiendes? Según el semipelagianismo y el semiagustinismo, tanto Dios como el nadador están involucrados.

La diferencia está en el semipelagianismo, el nadador debe dar el primer paso. ¡Dios, sálvame! Dios siempre responde salvando al pecador y rescatándolo en términos de la imagen. El semiagustinismo dice que Dios da el primer paso.

Esta es la gracia preveniente universal de Arminio y, más famosamente, de Juan Wesley, que hace que una verdadera teología cristiana no se base en obras, sino en la gracia por medio de la fe y las obras en muchas, muchas áreas. La criticaré por su falta de fundamento bíblico en mi opinión, pero en cualquier caso, Dios da el primer paso. Pero a eso, el pecador cuya voluntad ha sido liberada por la gracia debe responder para ser salvo.

De modo que tanto el semipelagianismo como el semiagustinismo son sinergismos en los que Dios y el hombre trabajan juntos. El agustinismo y, más tarde, el calvinismo, su hijastro, su descendiente, dicen que sólo Dios obra. El hombre que está en el agua está espiritualmente muerto.

Incluso la fe que ejerce es un don de Dios. Dios lo salva. Dios salta al agua, lo rescata, lo saca a tierra y le da el don de la fe.

No sé si fue en el agua o en la tierra; no importa, pero ya se entiende la idea. En los extremos hay dos monergismos, uno humano, Pelagio, uno divino, Agustín. Entre ambos hay semiposiciones o sinergismos.

Los seres humanos dan el primer paso hacia Dios, semipelagianismo. Dios da el primer paso hacia los seres humanos, semiagustinismo. Pero en ambos casos, Dios y el hombre trabajan juntos.

Así pues, volvemos a Pelagio. Agustín es famoso por sus escritos antipelagianos. Fueron inspirados por este buen hombre que se preocupaba por la moralidad y se sentía ofendido por las vidas pecaminosas de los cristianos profesantes en Roma.

Pelagio era conocido por su interés en el monacato, algo que no nos interesa en la actualidad y del que no soy un gran admirador, pero que no forma parte de este asunto. No estoy haciendo ningún juicio sobre eso ni sobre el moralismo cristiano.

Los cristianos deben practicar lo que dicen y predicar. Cuando llegó a Roma, la capital de la cristiandad, en el año 405 para enseñar, quedó conmocionado por la terrible condición moral de la ciudad. Después de escuchar a los cristianos repetir la oración de Agustín: "Concede lo que ordenas y ordena lo que le dirás a Dios".

Manda, Señor, lo que quieras y concédenos lo que nos ordenes. Danos la capacidad de obedecer lo que quieras que hagamos. Pelagio se sintió ofendido.

Al oír esto, concede lo que mandas y manda lo que quieras. Concluyó que era la teología de Agustín la que fomentaba el pecado, y se opuso a la enseñanza de Agustín como una preocupación por la ética cristiana. Lo diré de nuevo una segunda vez ahora. El catolicismo romano no es pelagiano, y ciertamente, nuestros hermanos

y hermanas en Cristo en la Iglesia Metodista Libre, la Iglesia Metodista Wesleyana y los Metodistas Unidos que creen en el evangelio tampoco son pelagianos .

Los mejores de ellos son semiagustinianos, y los peores aún pueden salvarse siendo semipelagianos. De todos modos, no estoy diciendo que nadie sea un pelagiano en toda regla. Espero que no.

No sé si se salvarían porque confiarían en sus obras, ¿entiendes? Al igual que el apóstol Pablo, la doctrina de Agustín sobre el pecado y la gracia surgió en parte de su experiencia de conversión. Su gran sentido de pecaminosidad, léase las Confesiones, Dios mío, su descripción de sí mismo como un joven con una banda de sus hermanos, hablando en sentido figurado, robando higos del patio trasero del vecino, del jardín del vecino, no para comer higos, sino simplemente por el gozo pecaminoso de robar. El desperdicio de todo es clásico porque se centra en el deseo pecaminoso y el placer del pecado.

Ahora bien, no estaba asesinando ni robando a nadie, sino robando a su prójimo. Pero lo importante era simplemente el puro gozo de pecar. Es una exposición famosa.

El gran sentido que tenía Agustín de la pecaminosidad y de la misericordia redentora de Dios lo llevó a formular una doctrina monergista de la gracia en la que la salvación era obra de Dios y no de los seres humanos. Agustín transmitió esta comprensión de la gracia salvadora de Dios en sus Confesiones y, más tarde, de manera más sistemática con la exposición bíblica en sus escritos antipelagianos. Por si a alguien le interesa, estos están en orden cronológico: sobre el espíritu y la letra, 412 d. C .; sobre la naturaleza y la gracia, 415; sobre la gracia de Cristo y el pecado original, 418; sobre la gracia y el libre albedrío, 427; y sobre la predestinación de los santos, 429.

Agustín enseñó que el libre albedrío es simplemente la capacidad de los seres humanos de hacer lo que quieran. No implica libertad moral desde la caída. Somos libres de actuar de acuerdo con nuestra naturaleza, que, desde la caída, está corrompida y esclavizada por el pecado.

Esta visión del libre albedrío ha sido objeto de ataques desde la época de Agustín. Una vez más, para ser justos, se trata de una visión negativa. La visión que él ataca, de que no hemos caído tan bajo en el pecado, de que necesitamos la gracia divina para ayudarnos, es realmente problemática.

Y así enseña lo que más tarde llamamos incapacidad total. Las personas no salvas son incapaces de contribuir en nada a su salvación. Ni siquiera son capaces de creer porque están muertos en sus delitos y pecados, Efesios 2:1 al 3. Están atados en pecado por el diablo, 2 Corintios 4:4, que ciega sus mentes para que no puedan creer en Cristo.

Carecen del espíritu, 1 Corintios 2:13 y 14, de modo que no entienden las cosas del espíritu de Dios y no las pueden entender. Ahora bien, para ser justos, ¿estoy diciendo que alguien que no sea agustiniano o calvinista no cree en la gracia salvadora? No estoy diciendo eso. Y es instructivo que, aunque los libros de teología sistemática calvinista bajo la doctrina de la humanidad y el pecado hablan de la incapacidad de los pecadores, los mejores libros de teología sistemática arminiana hablan de la capacidad de la gracia.

Es decir, no es inherente, y Wesley escribió muchas cosas, pero su único libro o tratado oficial de teología fue sobre el pecado original. Él creía en él. Pero, por la misma razón, los efectos del pecado original sobre la voluntad humana, que eran devastadores, fueron mejorados por la gracia universal preparatoria, precedente y preveniente, de modo que, aunque técnicamente todos eran espiritualmente incapaces, en realidad, en el mundo nadie era espiritualmente incapaz de creer porque la gracia preveniente de Dios intervino y les permitió creer.

De ahí la capacidad de gracia. ¿Lo entienden? Ese es el sistema. La doctrina de la gracia preveniente es una decisión brillante que da forma a la comprensión wesleyana del evangelio y a toda una teología sistemática.

Es el pegamento que lo mantiene unido. Es genial. Tuve un alumno encantador llamado Brian, Dios mío, ahora perdí su apellido.

Ha escrito un libro sobre la gracia preveniente. Se lo dedicó a su hermano arminiano del seminario, quien le presentó la gracia preveniente, y me lo dedicó a mí, quien lo instó a escribir ese libro. Y le dijo a Robert Peterson, mi ex profesor de teología, quien, aunque no está de acuerdo conmigo en esta doctrina, me trató de manera justa o algo así.

Brian Shelton. Es un buen libro. Tiene un fuerte componente teológico histórico.

Tiene una sólida teología sistemática y hace un valiente intento de ser sólida bíblicamente. No creo que pase la prueba en ese sentido.

Pero ciertamente le doy a Brian un dulce hermano en Cristo, la mano derecha de la hermandad, porque es un compañero creyente en Cristo. En cualquier caso, la visión de San Agustín sobre la libertad de la voluntad, que no es la libertad moral, la capacidad de elegir a Dios, sino simplemente la capacidad de actuar según nuestra naturaleza pecaminosa desde la caída, ha estado bajo ataque desde entonces. Y para ser honesto, los grandes filósofos calvinistas, este no es un punto feliz para mí, pero Cornelius Plantinga, Nicholas Wolterstorff, han capitulado y se han pasado a la visión del otro lado del libre albedrío para mantener la coherencia filosófica.

¿Los amo como hermanos en el Señor? Sí. ¿Y los respeto como compañeros calvinistas? Sí. ¿Estoy de acuerdo con ellos en esa medida? No.

De todos modos, que Dios los bendiga. Y eso es sólo para ser justos. Es difícil mantener una comprensión calvinista de la esclavitud de la voluntad y ser un filósofo de primera clase.

No soy filósofo. Mi objetivo como profesor de teología sistemática, como ya les he dicho antes, es ser un teólogo exegético, ni siquiera un teólogo sistemático en toda regla. Hay que saber demasiado sobre otras disciplinas.

Y he intentado informarme filosóficamente al menos para saber cómo influyen los supuestos filosóficos en la teología, ¿de acuerdo? Pero no soy filósofo y respeto a los filósofos cristianos que hacen su trabajo. Aunque debo decirles que, a veces, los encuentro más propicios, sus puntos de vista más en consonancia con la sola philosophia que con la sola scriptura, no hace falta decir más. En correspondencia con estos puntos de vista sobre la caída, el libre albedrío y el pecado, Agustín sostuvo que la salvación es un don de la gracia eficaz o efectiva de Dios.

La gracia no permite que los pecadores cooperen con Dios, sino que afecta la voluntad soberana y misericordiosa de Dios, y salva a los pecadores.

Ahora bien, salva a los pecadores, y eso significa que les otorga el don del arrepentimiento y la fe. Agustín enseña, por tanto, que la gracia preveniente de Dios no es universal, sino particular y eficaz. Enseñé con otros profesores de teología reformada que pensaban que la gracia preveniente era sólo una posesión de Wesley y Arminio.

No es así. San Agustín enseñó que la gracia de Dios precede a la salvación, por amor de Dios. Y aunque existen dimensiones de la gracia de Dios, la llamada gracia común, que de hecho es universal, la gracia salvadora no es universal.

Es particular y no sólo nos permite elegir a Dios, sino que nos elige para Dios. Es eficaz.

San Agustín enseña así que la gracia preveniente de Dios, proviene del latín *prevenire*, venir antes. Es gracia preparatoria, gracia precedente es un buen sinónimo. La gracia preveniente no es universal, pero es particular y eficaz.

¿Y por qué algunos reciben la gracia de Dios y otros no? Agustín fue directo al decir: la razón por la cual a una persona se le asigna ayuda por gracia y a otra no. La razón por la cual una persona es asistida por gracia y a otra no se la ayuda debe remitirse a los juicios secretos de Dios. Eso se llama elección divina.

Agustín defendía la elección divina absoluta. Antes de la creación, Dios eligió a algunos para la vida eterna y a otros para el castigo eterno. ¿Está de acuerdo Peterson con eso? Sí, pero yo lo diría de otra manera.

Pero ahora no soy yo, sino Agustín. Para ser justos con mis hermanos y hermanas arminianos, les digo que no son pelagianos. Para ser justos con muchos calvinistas, somos agustinianos, pero tenemos diferentes matices en ese aspecto.

Pero, de todos modos, Calvino tiene razón con Agustín en eso. Antes de la creación, Dios eligió a algunos para la vida eterna, a otros para el castigo eterno. Solo para que lo sepas, mi entendimiento es ver a toda la masa de la humanidad, la masa damnata, maldita sea la masa, Dios dio gracia a unos y pasó por alto a otros, permitiéndoles cosechar lo que sembraron y recibir la condenación que merecían.

Él dio a, por lo tanto dio a unos lo que merecen, juicio, y dio a otros lo que no merecen. Eso se llama gracia y salvación. Los elegidos reciben lo que merecen, perdón, los elegidos reciben lo que no merecen, la gracia y la salvación de Dios.

Los no elegidos reciben exactamente lo que merecen: el juicio de un Dios santo y justo. La predestinación y la gracia son asuntos divinos, no humanos, y no nos atrevemos a husmear en los consejos secretos de Dios. No puedo evitar hablar de Calvino y de una mujer que acudió a él.

Calvin no era el único predicador en Ginebra, había varias iglesias y ella había escuchado mensajes de predestinación y elección. Estaba muerta de miedo y fue al pastor Calvin y le dijo: Pastor, no sé si soy elegida. Tengo tanto miedo de perecer.

Y le dijo: Querida señora, no entendemos la elección si tratamos de investigar los consejos secretos de Dios antes de la creación del mundo. Calvino utilizó su imagen familiar de un laberinto, un laberinto. Eso es un laberinto.

Te pierdes ahí. No podemos entender la mente de Dios. Más bien, Cristo es el espejo de la elección.

¿Crees en el Señor Jesús? Sí, creo en el Señor Jesucristo. Creo que murió por mis pecados.

Mi confianza estaba puesta únicamente en él y no había nada que yo pudiera hacer. Él dice: Querida señora, tú eres elegida. Por eso crees.

Cristo es el espejo de la elección. Entendemos nuestra elección no tratando de comprender los consejos eternos de Dios, lo cual no podemos hacer, sino creyendo en Cristo, lo cual podemos hacer cuando Dios nos permite alejarnos del pecado y recibir a su Hijo tal como se nos ofrece en el evangelio. Por otro lado, la teología de

Pelagio se fundamenta en la idea de que la responsabilidad de los humanos ante Dios también supone su capacidad.

He oído decir que Dios no manda nada que no seamos capaces de hacer. Bueno, eso es una falacia. Sed perfectos como yo soy perfecto, dice el Señor.

Sed santos como yo soy santo, dice el Señor. Levítico y 1 Pedro 1. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. El último versículo de Mateo capítulo 6. No podemos hacer esas cosas.

¿Por qué Dios les ordenaría a los cristianos que hicieran algo que no pueden hacer? Ser tan santos como Él. Ser perfectos como su Padre celestial es perfecto. Por dos razones.

En primer lugar, para hacernos humildes. Somos salvos por gracia mediante la fe, y vivimos la vida cristiana de la misma manera. No alcanzaremos la perfección moral en esta vida.

En segundo lugar, Dios nos da su norma imposible para la vida cristiana. ¿O qué tal esto? Los maridos amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. ¿Estás bromeando? ¿Quién ama a su esposa de esa manera? Ese es el objetivo.

Para humillarnos, ponernos en nuestro lugar y enseñarnos, necesitamos su gracia habilitadora todos los días de nuestra vida. Si Dios no nos concediera la capacidad, decía Pelagio, de responder a lo que Él exige como Él exige, sería injusto. Me estremezco al pensar en estas exigencias humanas a Dios.

Dado que Dios nos ordena creer en el evangelio, debemos tener la capacidad de creerlo. ¿Qué tal una mejor manera? Poner a prueba nuestra teología con la Biblia en cada punto, incluso si a veces nos lleva a áreas que no podemos entender por completo.

Como en el misterio de la Trinidad, como en el misterio de las dos naturalezas de la persona de Cristo, y es un misterio menor, por cierto, no esencial para la salvación, pero como en el misterio de la soberanía divina y la responsabilidad humana, éste no era el camino de Pelagio. Esto, a su vez, llevó a Pelagio a negar la visión de Agustín sobre el pecado original, la idea de que todos los descendientes de Adán heredaron la culpa y la corrupción de su pecado original, que es precisamente mi interpretación de Romanos 5:12-19.

En cambio, Pelagio sostuvo que el pecado de Adán nos afecta únicamente porque nos da un mal ejemplo. ¿Adán dio un mal ejemplo? Sí. ¿Es eso pecado original? No.

El pecado original es su pecado, que es nuestro pecado. Para ser justos, al poner Romanos 5:12-19 en el contexto de Romanos, en primer lugar, después de anunciar el tema del libro, la justicia salvadora de Dios en el evangelio en Romanos 1:16 y 17, desde 1:18 hasta 3:20, Pablo no habla del pecado original, sino del pecado actual, los pecados de hombres y mujeres en rebelión contra Dios. Luego, tal vez para responder a la pregunta, ¿Dios nos hizo así, pecadores? En el capítulo 5, 19-21, habla del pecado original.

Así pues, estamos condenados tanto por nuestros propios pecados como, sin duda, en última instancia, por el pecado de nuestro primer padre, Adán. San Agustín sostenía que todos los descendientes de Adán heredaron la culpa y la corrupción de su primer pecado. A eso se le llama, en la teología cristiana, pecado original.

En cambio, Pelagio sostuvo que el pecado de Adán fue un mal ejemplo, sólo que para Pelagio todos los humanos son libres de elegir el bien o el mal. Lo mismo que Finney, y Finney no lo atribuyó a la gracia universal preeminente. Y nada los inclina al mal.

Todos somos nuestro propio Adán, por así decirlo. Y, por lo tanto, todos fallamos o aprobamos la prueba en función de nuestro desempeño. Eso es monergismo humano.

¿Acaso Pelagio no leyó la palabra gracia en la Biblia? Sí, lo hizo. Para él, la gracia es... aquí viene en una o dos frases. Pelagio rechazó la opinión de Agustín de que la gracia es el amor poderoso de Dios que nos salva y nos guarda.

Más bien, según Pelagio, la gracia incluye el libre albedrío, los mandamientos de Dios y el ejemplo de Jesús. Eso no es gracia. Todas esas cosas son importantes.

El libre albedrío, no en el sentido en que él lo entendía. Como era de esperar, la doctrina de la elección de Pelagio chocaba con la de Agustín. Pelagio enfatizaba que la clave de la elección era el conocimiento previo de Dios sobre la fe o incredulidad humana.

Así que cuando la Biblia dice que Dios nos eligió para salvación, lo que quiere decir es que él previó que creeríamos en él y nos eligió sobre esa base. Predestinar es lo mismo que conocer de antemano. Por lo tanto, Dios previó que aquellos a quienes previó que serían conformados a la imagen de Cristo en vida.

Él quería ser semejante a él en la gloria. Por eso, ahora ha elegido a aquellos (cito a Pelagio) que de antemano sabía que creerían de entre los gentiles y ha rechazado a aquellos que de antemano sabía que serían incrédulos de entre Israel. Esa es su exégesis de Romanos 9: el comentario de Pelagio sobre la epístola de San Pablo a los Romanos en 829, 910 y 915.

Greg Allison, en su libro de teología histórica, aclara la teología de Pelagio citando su interpretación de Romanos 9:15, donde Pablo cita Éxodo 33:19, y Dios dice: "Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia, y tendré compasión de quien yo tenga compasión". Pelagio entiende, y cita: "Tendré misericordia de aquel a quien he conocido de antemano que podrá merecer compasión".

Lo siento, esto es lo que llamamos teología del mérito. La salvación se basa en el mérito humano. Repito, es un monergismo humano.

Afortunadamente, ningún cristiano sostiene eso. Las teologías de Agustín y de Pelagio estaban en vías de colisión. Ambas consiguieron partidarios y sus disputas duraron veinte años.

Al final, sin embargo, la Iglesia se decidió por Agustín y en contra de Pelagio, ya que el concilio ecuménico de Éfeso condenó sus opiniones en el año 431. Sin embargo, las cosas no fueron tan sencillas y, finalmente, la Iglesia Católica Romana optó por un semi-agustinismo en la línea que describí anteriormente. Esa sería la mejor teología católica.

Sin embargo, la teología popular no siempre es lo mismo que la teología formal, y en la teología popular de muchos católicos, está más cerca del semipelagianismo o, Dios nos libre, incluso del pelagianismo. He tenido estudiantes de origen metodista que creen en la Biblia y quieren servir al Señor y amar la gracia de Dios, que dicen que la enseñanza reformada que yo y otros les dimos los ayudó a pasar del semipelagianismo al semiagustinianismo, pero que temían que algunos en sus iglesias, compañeros metodistas, que creían en el evangelio, gracias a Dios, fueran más semipelagianos que semiagustinianos, y eso los entristecía. Martín Lutero.

Martín Lutero (1483-1546) fue un monje agustino que se convirtió en profesor de Biblia y luego en reformador protestante. Defendió la gracia gratuita de Dios en la justificación subrayando la elección divina de los pecadores que sufrían bajo la esclavitud de la voluntad. Desiridius Erasmus (1466-1536), el famoso humanista holandés, en general recibió con agrado la crítica de Lutero a los abusos romanos, pero rompió filas con él en 1524.

Erasmus era un hombre muy brillante y el propio Lutero dijo: "Eres una joya que sería bien recibida como tal en cualquier corte de Europa debido a tu erudición". Sin embargo, en el párrafo siguiente continuó diciendo: "Pero en términos de teología, siéntate y cállate porque no sabes lo que estás haciendo". Lutero era un cliente fuerte.

En concreto, se refería al libro de Erasmus sobre el libre albedrío, que según Lutero destruyó la fe cristiana. Erasmus estaba de acuerdo con Lutero cuando rompió con Roma por la justificación, cuando se opuso a la venta de indulgencias cuando los

campesinos alemanes usaban el dinero que necesitaban para comprar leche para sus hijos y en su lugar intentaban sacar a la abuela y al abuelo del purgatorio. Ah, dijo Lutero, si tan solo el buen padre, el santo padre de Roma y el Papa supieran lo que estaba pasando.

No sabía que el Papa del Renacimiento en Roma tenía en sus manos el 50% de las ganancias de la venta de indulgencias. Erasmo se regocijaba cuando Lutero se burlaba del Papa de maneras que no puedo mencionar en estas conferencias porque tenía una boca sucia, y a los campesinos alemanes les encantaba su humor escatológico. Diría que es más apropiado para una clase de seminario a puertas cerradas que para una grabación pública en video de conferencias teológicas.

En cualquier caso, Erasmo escribió sobre la libertad de la voluntad en 1524 y, sin duda, en ese momento se produjo una ruptura entre él y Lutero. Aplaudió a Lutero en muchos aspectos, pero no en ese determinismo extremo que él consideraba, el agustinianismo. Lutero aplaudió a Erasmo por señalar la cuestión clave, el debate entre el monergismo y el sinergismo.

¿Qué aportan los seres humanos fracasados a la gracia de Dios en la salvación? La posición de Erasmo sobre el libre albedrío reflejaba la de los semipelagianos del siglo VI, que sostenían que el libre albedrío se había debilitado como resultado de la caída de Adán. No me complace decir que esa era la opinión de Norm Geisler, que estaba con el Señor. Esa era la opinión de Clark Pinnock, que estaba con el Señor.

Me complace decir que esa era la opinión de Finney , que espero que esté con el Señor. Estoy seguro de que está con el Señor. Dios nos salva, como dijo Jim Packer, a pesar de nuestras teologías muy defectuosas.

Aunque el libre albedrío se ve dañado por el pecado, no se extingue por él. Aunque se ha vuelto tan débil en el proceso que antes de recibir la gracia, estamos más inclinados al mal que al bien, no se elimina por completo. Gordon Rupp y Philip Watson, editores, Lutero y Erasmo, El libre albedrío y la salvación, parte de la biblioteca de clásicos cristianos, que incluye los dos volúmenes de la Institución de Calvino y muchos otros libros importantes.

Aunque Erasmo apeló a la necesidad que tiene la humanidad de la gracia cooperadora de Dios, que hace posible el arrepentimiento, Lutero, debo decir injustamente, calificó las opiniones de Erasmo de pelagianas y lo criticó por no tener el coraje de defender la verdad del evangelio. Lutero era muy firme. Al evaluarlo, debo decir que tuvo que ser un cliente fuerte para hacer lo que hizo, y pocos habrían tenido el coraje de oponerse al Papa, a la Iglesia, a toda la tradición de la Iglesia y, especialmente, a la teología católica romana de finales de la Edad Media que le enseñaron como monje.

Pero junto con esa gran fuerza vino un exceso de celo, una excesiva falta de amor y aceptación, por ejemplo, hacia Zwinglio y otros, y lo que él debería haber llamado semi-agustinismo o tal vez semi-pelagianismo, él simplemente lo llamó pelagianismo sin cuestionarlo. Lutero respondió escribiendo sobre la esclavitud de la voluntad, un ataque directo a la teología de Erasmo. Lutero estaba de acuerdo con Erasmo en que existe el libre albedrío absoluto, pero Lutero insistió en que sólo Dios lo posee.

No se oye hablar mucho del libre albedrío de Dios. Karl Barth también hablaba de ello. Aceptó la doctrina agustiniana del pecado original y, con ella, el corolario de que la voluntad humana estaba atada al pecado y era incapaz de liberarse de él.

Lutero se interesaba por la exégesis y por conclusiones teológicas particulares, pero se interesaba mucho más por el lugar de la elección y el libre albedrío de manera sistemática. Lutero yuxtapuso (o puso en contra) la teología del monergismo de la gloria con la teología del sinergismo cruzado. La teología de la gloria es el monergismo humano de Pelagio.

El primero exalta los logros humanos en la salvación y el orgullo humano. El segundo se centra en Cristo en la cruz, da gloria a Dios y aplasta el orgullo humano. La cruz de Cristo, base de la justificación y la fe salvadora, destaca la absoluta incapacidad del hombre para aspirar a la gracia.

La elección es importante porque muestra la gran gracia de Dios y la gran impotencia del ser humano. Vaya, no estoy de acuerdo con mis propias notas aquí. No sé si es un error tipográfico o qué.

Creo que he confundido estas palabras. Lutero yuxtapuso la teología de la gloria, un sinergismo en el que Dios y el hombre trabajan juntos por la salvación, con la teología de la cruz, un monergismo. La teología de la gloria exalta los logros humanos en la salvación y el orgullo humano.

Trabajamos junto con Dios. Nuestra voluntad no está totalmente atada. Somos libres de elegirlo.

Y no es por la gracia universal premediana, sino porque no hemos caído tan bajo. Esta última, la teología de la cruz, es un monergismo.

No se centra en la capacidad humana, sino en el Cristo crucificado. Da toda la gloria a Dios porque no podemos salvarnos a nosotros mismos y aplasta las aspiraciones humanas a la gracia. La elección es importante para Lutero porque muestra la gran gracia de Dios y la gran impotencia de los humanos.

Mi corrección de eso fue correcta. El monergismo y el sinergismo estaban fuera de lugar. Me pregunto si eso le habrá llegado a la editorial de esa manera.

Se viene una corrección. Sin embargo, la fuerte doctrina agustiniana de Lutero sobre la elección fue diluida por Philip Melanchthon, su brillante discípulo, erudito griego y heredero de la Reforma luterana. Melanchthon pasó de la visión monergista de Lutero sobre la elección a un sinergismo misericordioso.

En los lugares comunes teológicos, Melanchthon enseñaba que hay tres causas de la salvación: la Escritura, el Espíritu Santo y el libre albedrío. Esa no es la enseñanza de su maestro.

¿Por qué una persona cree y otra no? Él respondió: la razón está en nosotros. Para cerrar esta conferencia, abordaremos el tema de Juan Calvino y luego los debates en la iglesia holandesa a principios del siglo XVII que llevaron a los cinco puntos del arminianismo y el calvinismo en la próxima conferencia.

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 4, La elección.